

January 2006

La comprensión del 'Lasallismo' en contexto universitario: aproximación a dos vías de interpretación

Juan Manuel Torres Serrano

Universidad de La Salle, Bogotá, vacademi@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Torres Serrano, J. M. (2006). La comprensión del 'Lasallismo' en contexto universitario: aproximación a dos vías de interpretación. *Revista de la Universidad de La Salle*, (42), 63-73.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

La comprensión del ‘Lasallismo’ en contexto universitario: aproximación a dos vías de interpretación

Juan Manuel Torres Serrano.¹

INTRODUCCIÓN

Pretender abordar la comprensión, lo que se entiende por lasallismo, es una tarea vasta y compleja. El acercamiento al ‘lasallismo’ implica ‘volver la vista’ a una filosofía, una pedagogía, una espiritualidad, una experiencia fundante que se ha traducido en tradición viviente, en movimientos, instituciones; que es vivida, comprendida y pensada diversamente, ya desde la situación del seglar ya desde la del Hermano, insertos ellos en contextos socioculturales específicos.²

Es necesario precisar entonces que la comprensión, sea de un objeto, fenómeno, realidad, conduce a un ejercicio hermenéutico, a una posible interpretación. Interpretar es comprender en dos direcciones: ‘leer’ (movimiento externo hacia el objeto) y ‘dejarse leer’ por un texto, por una experiencia, por una tradición (movimiento interno hacia el sujeto).

(...) La herméutica es el arte de la comprensión, no de la explicación (...). No se limita a las obras escritas en la antigüedad, sino a toda clase de discurso, incluso oral. El acto de hablar o de escribir es un hecho lingüístico que ha de ser considerado tanto en el plano histórico del desarrollo de la lengua como en el del desarrollo del que habla (Latourelle y otros, 1992: 533).

El ejercicio hermenéutico es movido por una intención, por un deseo, pero igualmente es dependiente de un *sitz im*

leben, de un ambiente vital, de un *quid* sustancial, de una realidad desde la cual se re-lee la vida, el pensamiento, los sentimientos, la experiencia, la praxis ya acontecidas. En la interpretación se presenta entonces un ‘*entrelazamiento de horizontes, una fusión*’, una tensión entre el sujeto que busca significaciones en un presente, en un ‘hoy’ y el objeto, texto, realidad, un pasado, un ‘ayer’, lo ya dado.³ La interpretación se juega en la dialéctica crítica, creativa y performativa del ir y

¹ Docente del Departamento de Formación Lasallista en el área de cultura religiosa y lasallismo; del Departamento de Ciencias Religiosas en el área de liturgia y eclesiología. Lic en Ciencias Religiosas de la Universidad de La Salle, Magíster en Teología, Pontificia Universidad Javeriana y Ph.D en Teología de l’Université Laval, Quebec. Canadá.

² Osaría en afirmar que en el marco de una tradición lasallista fundante, se dan también experiencias fundadoras. El lasallismo no es una teoría, praxis, experiencia, única y homogénea. Sin pretender desnaturalizar la identidad y singularidad de la filosofía y espiritualidad lasallistas, es necesario reconocer experiencias lasallistas pensadas, vividas y llevadas a la práctica desde diferentes contextos sociales, culturales, religiosos, eclesiales. Un desafío pluralista, ecuménico *ad intra*, se impone hoy al momento de acercarnos a la comprensión del lasallismo.

³ El que interpreta es igualmente interpretante de lo ya interpretado por otros, al interpretar nos insertamos en la corriente de la tradición, en una herencia específica. Somos también leídos por la caminata de otros, ella también nos configura al momento de comprender, entender, interpretar. En ella igualmente somos, existimos y actuamos: “ (...) la comprensión no es absoluta; es también un eslabón histórico en la cadena de las diversas comprensiones del pasado” (Latourelle, 1992: 535).

venir: del ir a lo dado y retornar al hoy, del hacer memoria y re-actualizarla.

(...) Herméutica es comprensión; pero esta comprensión se lleva a cabo cuando el lector, viviendo en el presente, y por lo tanto heredero de ciertos prejuicios que le han llegado a través de la continuidad de la historia, se enfrenta con el texto. El horizonte del texto y del lector se funden entre sí (Latourelle y otros, 1992: 535).

De igual modo, el interpretar conlleva una opción, una decisión por parte de aquel que interpreta. Sin negar la influencia contextual desde donde se ubica el intérprete, éste voluntaria y conscientemente opta por el empleo de categorías, métodos, conceptos y vías desde las cuales pretende realizar su ejercicio hermenéutico.

Teniendo en cuenta estos condicionamientos que se dan al interior de un trabajo interpretativo, se ha decidido, con el fin de realizar una comprensión básica del lasallismo, trabajar dos vías: la especulativa-nocional y la práctica-experiencial.⁴ La primera vía es pertinente en la medida que el lasallismo se enraíza en la vida, obra y escritos de Juan Bautista De La Salle. 'Volver los ojos' a esta vía implica sin duda recuperar el *centro* de toda espiritualidad, identidad y filosofía lasallistas: volver a las fuentes para, desde ellas, reactualizar la esencia de la herencia espiritual-pedagógica del Fundador. Acercarse a las fuentes, escritos, tradición y pensamiento del Fundador es tarea vasta y compleja. Es por ello que en esta vía se ha decidido presentar el lasallismo como don y vocación, realizando una re-lectura muy sintética del espíritu de fe, celo y comunidad que caracteriza la espiritualidad lasallista. El objetivo primero es buscar principios inspiradores y fundadores para la pertinente comprensión del lasallismo en un contexto universitario. Volver a las fuentes es entonces un movimiento fundamental donde se recupera el *centro* que debe seguir estando presente en todo ejercicio de comprensión actual del lasallismo.

Pero recuperar el *centro* ignorando el *horizonte*, la totalidad del ser humano, la complejidad de la experiencia y la situación histórica, desde el cual se leen, se comprenden y se viven las fuentes conduciría simplemente a un estéril ejercicio de recuperación del pasado, de historiografía. El lasallismo, comprendido en relación con la vida, obra y pensamiento del Fundador, es más que un 'ayer', que un conjunto de textos antiguos donde ha quedado plasmado en teoría el pensamiento pedagógico-teológico de un hombre del siglo XVII. Si se tiene en cuenta esta vía práctica-experiencial es porque el acercamiento al lasallismo trasciende un estudio teórico-especulativo de una obra y de una persona. El lasallismo sin duda se comprende en continuidad con dicha historia, pero acercarse a ella no simplemente como un conjunto de hechos brutos pasados,

sino como aquella que ha desencadenado más y mejor historia a través del testimonio, la acción, la conversión, es un camino necesario y rico. La práctica, la vida, los testimonios, la experiencia de fe y fraterna de jóvenes, colaboradores, asociados, seglares y Hermanos es también un camino válido donde, a partir de narraciones, relatos, historias de vida, de lo vivido, se puede realizar un acercamiento menos abstracto y más vital de lo que es el lasallismo. Lasallismo que toca la vida, la afecta, la transforma y la configura de una manera auténticamente humana y cristiana.

Se sostiene entonces como tesis central que el lasallismo es una experiencia dinámica-vital fundada en un vivir, obrar, discernir y decidir según un espíritu particular (un espíritu de fe, celo y comunidad según la tradición lasallista).⁵ Espíritu que no se comprende como una realidad duálica que se contrapone a la dimensión corporal, material del ser humano, ni como algo que se da fuera del mundo, *ad extra* de las mediaciones históricas-humanas-cósmicas. En este sentido la trascendencia inherente a la espiritualidad lasallista no será pues algo que trasciende *de*, sino trasciende *en*, algo que impulsa a un *más* pero no sacando *fuera de*.

Vivir según el espíritu del cristianismo, tal cual el Fundador lo comprende, implica poseerlo y esto a través de un conocimiento de las máximas del evangelio, de verdades necesarias para la salvación y de un ejercicio de las virtudes, de la puesta en marcha de valores humanos-cristianos. Vivir según este espíritu es un trascender no fuera de la historia, sino desde ella. Implica entonces asumir este mundo, es decir ser honestos con la realidad, *cargar con ella*; implica *encargarse de la realidad*, encarnarse en ella, vivir también como *ciudadanos del mundo* y no fuera de él; implica *hacerse cargo de la realidad*, ser co-responsable, co-participe de su desarrollo integral, histórico y trascendente. Responsabilidad vivida por amor eficaz y último a los seres humanos, especialmente a los más vulnerables, pero también por obediencia y fidelidad a la voluntad última de Dios: la instauración de su reinado.

Como se ha afirmado tangencialmente en párrafos anteriores el lasallismo posee un *centro*, hunde sus raíces en la

⁴ A partir de estas dos vías de comprensión se podrán trabajar dos preguntas fundamentales para toda reflexión lasallista: ¿De dónde venimos? y ¿A dónde vamos? Se deja claro al mismo tiempo que la primera vía no pretende realizar de manera sistemática un acercamiento al espíritu del Instituto tal cual como se presentan en las obras escolares y ascéticas escritas por el Fundador.

⁵ Se podría afirmar en esta perspectiva y de forma tangencial que el lasallismo es una espiritualidad encarnada en un carisma eclesial inspirado en Juan Bautista de la Salle y que se vive al interior de la comunión. Dicha comunión surge, se manifiesta, y se alimenta de una misión salvífica; dicha misión es salvífica porque humaniza y porque además es universal, incluye todo el ser humano y a todos los seres humanos, sobre todo aquellos, que en lenguaje de Gustavo Gutiérrez, 'mueren antes de tiempo'.

vida, persona y obra de Juan Bautista De La Salle, testimoniada en una tradición oral y escrita, continuada en la historia por el instituto, Hermanos, seglares y reactualizada en el testimonio, praxis, vida y compromiso radical de cada uno de los que hacen parte de este 'cuerpo lasallista'. El lasallismo trasciende simplemente una teorización de algo y de alguien, es un dinamismo vital que se encarna, se renueva y se revitaliza en el mensaje, pensamiento, praxis de hermanos y seglares que voluntaria y libremente optan por seguir a Jesús, concretizando dicho seguimiento en un carisma particular, el de La Salle. El lasallismo es entonces *dinamis*, ya que se encuentra fundado en una experiencia espiritual fundante que es al mismo tiempo fundadora. Vivir según el Espíritu es lo que permite al lasallismo entrar en la dinámica del *adventum*, del *novum*: de *lo que vendrá* y de *lo nuevo*. Es gracias a esta dinámica que el lasallismo continúa siendo una experiencia fundadora que abre futuro.

El lasallismo es entonces una experiencia humana-vital-trascendental que nace del Espíritu, y que conduce a obrar, decidir, pensar y discernir en comunión amorosa, liberadora y justa con los seres humanos, especialmente con los más vulnerables, y con el proyecto histórico salvífico de Dios: la cercanía e instauración de un nuevo orden de cosas, de ese regir de Dios *in actu* al interior de la complejidad de la historia humana.

Se podrá afirmar entonces que la comprensión del lasallismo se da al interior de una circularidad hermenéutica: *lo dado*,⁶ la vida, obra, pensamiento de Juan Bautista De La Salle; *lo vivido*, *lo realizado*, la experiencia, la praxis, el compromiso, el testimonio de seglares y hermanos que juntos y asociados hacen creíble, con la totalidad de su vida, ese *depósito lasallista* consignado en escritos y objetivizado en la fundación del Instituto de los Hermanos Lasallistas y, por último, *lo que vendrá*, es este elemento el que jalona profundamente los dos anteriores: el lasallismo se comprende entonces en el marco de la promesa, de la utopía, del futuro, de la esperanza activa. Es en la relación sinérgica de *lo dado*, *lo vivido*, *lo realizado* y *lo que vendrá* donde el pasado dará más de sí afectando la vida presente de los seres humanos, donde *lo vivido*, *realizado* se comprenderá no en discontinuidad con el ayer sino como continuidad de una tradición fundante que se convierte hoy en tradición viviente otorgándole visibilidad, cuerpo y credibilidad histórica. En el contexto de esta circularidad son significativas las palabras de Michael Sauvage:

Es claro que la experiencia vivida en su tiempo por Juan Bautista De La Salle no ofrece ninguna solución para la vida del Instituto hoy (...) no lo tomo como un modelo que se deba reproducir, sino más bien como testigo del Espíritu. Juan Bautista De La Salle no es para mí un oráculo, sino un profeta del Espíritu, el Fundador no es una coartada y me-

nos aún una coyunda que nos dispense de inventar, sino compañero de viaje por los caminos del Espíritu que es necesario trazar y discernir (Sauvage, s.f.: 175).

En continuidad con el pensamiento de Sauvage se encuentran las palabras del Hermano Álvaro Rodríguez, superior general de los Hermanos Lasallistas al profundizar el pensamiento del Hermano José Pablo Bastarrechea (2003) cuando éste afirma que: "No debemos pronunciar el nombre de La Salle en vano".

Lo hacemos cuando lo convertimos en objeto de museo o lo reducimos a un recuerdo del tiempo en que fuimos estudiantes (...) Lo hacemos cuando el presente es sólo ocasión para celebraciones festivas o para proyectos que giran en torno a nuestros propios intereses.⁷

VÍA ESPECULATIVA-NOCIONAL

¿Qué dice el centro, las fuentes, a la universidad lasallista? ¿son ellas un medio actual para alimentar y potenciar la vida, las experiencias humanas-académicas al interior de una institución universitaria lasallista? ¿ayudan ellas a nutrir la identidad con una forma de ser, pensar actuar y decidir? ¿se puede desde ellas comprender lo que se entiende por lasallismo en un contexto universitario? Al momento de abordar la vía especulativa-nocional estas preguntas, entre otras, surgen de inmediato. Un gran desafío se impone tanto a hermanos como a seglares al momento de encarnar significativamente en la cultura juvenil universitaria la vida, obra y pensamiento del Fundador. *Identidad* y *significación* son dos elementos que se encuentran en juego cuando se coloca en diálogo el lasallismo con la vida, la cultura, la realidad histórica y los seres humanos.

La Salle como personaje histórico respondió, desde su experiencia de Dios y de fe a los desafíos históricos de su momento: su obra y pensamiento fueron marcados por la sociedad francesa del siglo XVII.⁸ Pretender entonces volver a la fuentes para repetir y citar descontextualizadamente es estéril e ingenuo. Pero sin duda volver a ellas para que, confrontadas con el

⁶ Me atravesaría afirmar que en el contexto de *lo dado*, habría que detenerse no tanto en un mediador histórico de la voluntad salvífica de Dios, es decir la persona de Juan Bautista de La Salle, sino más en la mediación histórica es decir su causa, su obra. Persona y obra no se pueden separar, pero sin duda el celebrar simplemente la aparición de un sujeto histórico puede conducir a un recuerdo vago, abstracto, de alguien. El hacer memoria performativa de la causa, la formación humano-cristiana a través de la fundación de escuelas y de sus destinatarios, los hijos de los artesanos, hace más dinámico el mirar hacia atrás para re-actualizar dicha mediación salvífica en la historia.

⁷ Hno. Álvaro Rodríguez. III Congreso UMAEL. México, 2003.

⁸ Para profundizar consultar, Muchembled, Robert. *Société et mentalités dans la France moderne: XVI-XVIII siècle*. Paris: Colin, 1990.

hoy, den más de sí, es una tarea muy necesaria. Que el mensaje, la vida y obra del Fundador sean significativos para el ser humano actual no implica ignorar la tradición y las fuentes para comenzar de cero. La tarea radica en encontrar lo esencial que marcó al Fundador y sigue marcando la espiritualidad lasallista. En fidelidad con nuestra tradición dos elementos son esenciales, el espíritu de fe, celo y comunidad.⁹

Al momento de abordar la obra del Fundador titulada *Las reglas comunes de los hermanos de las escuelas cristianas* se encuentran tres capítulos que realizan un acercamiento al fin, necesidad del Instituto (Capítulo I), al espíritu del Instituto, de fe y de celo (Capítulo II) y al espíritu de comunidad (Capítulo III). En lo referente a estos capítulos se pueden extraer, de forma muy general, algunos elementos fundamentales que pueden iluminar el intento de aproximación a una posible comprensión del lasallismo.

- *El fin del instituto es dar educación cristiana: educación a través de la cual los seres humanos deben aprender a vivir bien. Para ello los maestros instruyen e inspiran.* (Reglas comunes, 1, 3). El lasallismo entonces debe conducir a un proceso progresivo, no solo de configuración en Cristo, sino de humanización, de inclusión al tejido social-humano a través de la puesta en práctica de principios, valores, de referentes éticos y morales. El lasallismo como conjunto de pensamiento y prácticas tiene como fin *un buen vivir*, la dignificación de todos los seres humanos y de todo el ser humano. En este sentido se puede comprender la catolicidad del lasallismo. El *buen vivir* no es simplemente cuestión de medios, de materia, de recursos, sino que tiene en cuenta la integralidad del ser humano, como ser en el mundo: ser político, social, religioso, cultural, etc. Pero al mismo tiempo, ese buen vivir no es excluyente para una élite, sino incluyente, tiene en cuenta a todos los seres humanos, especialmente a 'los vencidos de la historia'. El lasallismo no es entonces una espiritualidad, filosofía, pedagogía, desencarnada, tiene en cuenta ese mínimo para los hombres que es máximo para Dios: la vida humana en su realidad más primaria, ella siempre abierta a un 'más'. El lasallismo se enmarca en la corriente de la historia salvífica: que todo y todos los seres humanos puedan tener vida en abundancia, pero no una vida eterna solo para el alma, sino vida digna, justa, también para el cuerpo; vida abierta a un más.¹⁰ Si el lasallismo es un vivir según el espíritu este debe tener en cuenta: 1. Las preguntas humanas; 2. Las respuestas dadas a partir de la autonomía, conciencia y libertad humanas; 3. Pero igualmente tiene el deber de impulsar y potenciar dichas respuestas a la luz de la auto revelación de Dios consignada en los *loci theologici*.



- *“La fe debe servir de luz y de guía a todos los cristianos para conducirlos y dirigirlos en la vía de su salvación”* (Colección de Trataditos, 11, 1). El lasallismo debe ser pues buena noticia, *eu-aggelion*. Buena noticia que produce gozo, pero que al mismo tiempo es liberadora y crítica. Salvación que se da al interior de la historia y tiene en cuenta mediadores y mediaciones históricas, aunque ellas no agoten la salvación cristiana. El lasallismo se enraiza en la corriente de una economía salvífica, es corresponsable y co-participa del proyecto último y salvífico de Dios para con toda la humanidad. Dejarse conducir y actuar *por motivos de fe* (Colección de trataditos, 11, 1) implica entonces ser, actuar y pensar en la sociedad movidos por esa voluntad última de Dios, voluntad que no se contrapone a la creatura, ni menos a la creación: que todos los seres humanos se salven, incluso el cosmos, y lleguen al conocimiento de la verdad, verdad liberadora y humanizante, verdad que incluye liberar de la ignorancia pero también de la inhumanidad. La fe entonces no es simple ad-

⁹ Existe una correlación entre espíritu de fe, de celo y de comunidad. Para Sauvage y Campos esta implicación recíproca es recordada por La Salle ya que la fe tiende por ella misma a comunicarse. La fe es fundamento de la esperanza ya que ella se encuentra ligada a las obras, a la praxis. Un ejemplo claro de esa correlacionalidad fe-celo-comunidad es la MF 96.3: “Reconozcan a Jesús bajos las pobres vestimentas de los niños que ustedes deben instruir (...) Que la fe se los permita hacer con afección y celo, ya que ellos son los miembros de Jesucristo”. El Fundador reconoce en este contexto que es particularmente en las acciones que la fe debe aparecer, llevadas ella acabo por ese espíritu de fe que caracteriza el Instituto. MF 147.3.

¹⁰ Esta dinámica del 'más' es traducida por John Johnston, F.S.C al abordar la misión del carisma lasallista: “Hay una misión que tiene su punto de partida en la educación y ella se abre a un más, a la vida social-económica, política. A ser colaboradores- co-participes de una nueva civilización humana”. Johnston, John. Especificidad de la Escuela lasaliana hoy. Congreso Lasaliano. El Pireo, Grecia. Mayo 1997. En Lasaliana 41-2-c-174,

hesión a un dogma, a una moral, ni se reduce al culto, más allá de esto la fe es identificación y configuración a la persona de Jesucristo, pero sobre todo a su causa última: el reinado de Dios: "El primer efecto de la fe es el aficionarnos fuertemente al conocimiento (...) y a la unión de Jesucristo" (Colección de Trataditos, s.f.: 156).

En este contexto es necesario precisar que ese ser humano, que opta por seguir a Jesucristo, es llamado a vivir dicha adhesión no como algo exterior, impuesto, abstracto, desligado de su estar y ser en el mundo. Identificarse con la causa de Jesucristo, el reino, no aleja al ser humano de sus tareas temporales, de sus deberes con la sociedad, el cosmos y el prójimo. Aunque el reino no se agote en mediaciones históricas, éste no se encuentra en discontinuidad con las causas humanas, principalmente aquellas que propenden por la promoción y defensa la vida justa para los más vulnerables.

En vano creerían ustedes lo que Jesucristo les ha propuesto en el Santo Evangelio; si sus acciones no dan prueba de ello su fe es vana. ¿En qué testimonian que poseen el espíritu del cristianismo? Tengan por cierto que para poseerlo es necesario que sus acciones no desmientan la fe que profesan y sean viva expresión de lo que enseña el Evangelio (Meditaciones, 84, 3).

Este espíritu de fe es el que impulsa, proyecta y hace trascender los motivos y acciones humanas. El ser humano posee la autonomía para obrar, decidir, ser, para auto-fundarse, auto-determinarse, pero dicha autonomía se potencia y da más, gracias al principio de utopía, esperanza y futuro que hace parte de la naturaleza humana. Se podría traducir ese espíritu de fe como el *a priori trascendental* que le permite al ser humano abrir futuro, apertura que se da en el momento en que éste se inserta y participa responsablemente al interior de las corrientes históricas humanizadores, liberadoras. El lasallismo es un *plus* que permite al ser humano hacer parte de una manera determinada de esas corrientes, de ver el mundo no sólo con la *híbris* que tiene todo pensamiento humano, sino con ojos nuevos, renovados por cinco principios: la fe, la misericordia, la justicia, la esperanza y la liberación.

Nosotros lasalianos, ejercemos una misión en el corazón del mundo de la educación, donde afirmamos valores que son auténticamente humanos, e incluso al mismo tiempo, impulsamos a superar lo que es sólo humano. Tratamos de ayudar al joven para que sepa apreciar lo que es auténticamente humano, y para que comprenda que en la vida existe algo más que lo que puede ver la persona con su sólo razón (Johnston, 1997: 41-2-c-174).

- "El espíritu de este insituto consiste en un celo ardiente de instruir los niños. Para entrar en ese espíritu los hermanos se esforzaran de (...) procurar la salvación de los niños que le son

confiados, educándolos (...) en un verdadero espíritu cristiano (...) según las máximas del Evangelio" (Colección de Trataditos, s.f.: 2.10). Sin negar los otros medios que plantea el Fundador a los cuales se deben aplicar los hermanos para acceder a este espíritu, como la oración, la vigilancia, es esencial recuperar la correlación Celo-Salvación-pro-existencia, es decir vivir por lo otros.

Superando lecturas abstractas se puede afirmar, en un primer momento, que este espíritu de celo¹¹ es aquel que potencia en la vida la causa común –el proyecto de humanización, liberación– al ser asumida con honestidad hacia la realidad y al mismo tiempo en fidelidad, radicalidad y obediencia a algo y alguien. Todos los actos, pensamientos humanos que se dirigen a dignificar la vida, a la trascendencia, a un vivir por y para los otros, siendo fiel y obediente al amor humano y al proyecto salvífico de Dios se ven animados, potenciados, vivificados por ese celo ardiente, por ese 'anhelo o deseo último' de comunicar (especulativa y práticamente) buenas noticias, humanizantes y liberadoras al 'otro', al próximo (en el caso del Fundador a los niños).

El celo se encuentra en relación con una 'ortopraxis' llevada a cabo con radicalidad, fidelidad y obediencia a una causa final, justa y liberadora; el espíritu de celo se potencia y encuentra su sentido en el 'pro' de la existencia: en la toma de consciencia que conduce a reconocer que el ser que no sólo vive para sí mismo, sino por y para los otros. La constatación de la 'muerte prematura' de los vulnerables de la historia, de la muerte lenta, violenta y eficaz de las víctimas; la confrontación con el dolor humano, con el sufrimiento; el reencuentro con los anhelos profundos del ser humano que lo llevan a arduos trabajos por encontrar su lugar en el mundo y el sentido de la vida, son 'confrontaciones' que llevan a un salir de sí para, en subsidiariedad, trabajar por el bienestar y desarrollo integral-común de la gran 'familia humana'.

El celo ardiente se traduce entonces en anhelo, deseo último, dinamismo descentrante, pasión humanizante y liberadora; principio existencial que mueve a misericordia descentrando al ser humano de sus 'narcisismos'. El lasallista, como ser humano que está en el mundo con anhelos pro-

¹¹ El espíritu de celo según el Fundador debe cumplir dos funciones: de utilidad comunitaria y de eficacia evangelizadora: "Para que su celo sea útil a los demás, deben ejercerlo ante todo dentro de ustedes mismos y de su comunidad" (MF, 81,3); "Cuando se desempeña un trabajo apostólico, si no se sabe juntar el celo con la acción todo lo que se hace por el prójimo tiene poco efecto" (MF 114.2). Paralelo a estas dos funciones importante subrayar que este impulso interior de celo es don gratuito manifestación del Espíritu y de la actividad voluntaria y libre del ser humano: "Su empleo sera poco útil si ustedes no tienen por fin la salvación de las almas. Su celo por los pobres les hace buscar medios eficaces (...) Entre más se apliquen arduamente a la oración por el bien de las almas que les han sido confiadas, más Dios les hará encontrar la facilidad para tocar sus corazones" (MF, 148.2).

pios, e intereses individuales se alimenta de este ‘anhelo último’ que lo lleva a asumir la existencia no sólo desde *ethos individualistas* sino desde una ética de la responsabilidad.¹² Es ese ‘celo ardiente’ el que le permite ‘defender y promover radicalmente y con carácter de ultimidad, lo bueno, lo bello y lo verdadero como principios trascendentales-estructurales. Es el que ‘dinamiza la existencia’ otorgando unidad, sentido y plenitud. El celo unifica al ser humano concentrando sus energías, trabajos, esfuerzos y luchas en una praxis bidireccional: hacia el ‘yo’, hacia su desarrollo pleno y feliz, pero también hacia el servicio al ‘tu’, al ‘nosotros’. Lo que el celo inspira es un no vivir para sí mismo.

Ese ‘celo ardiente’ es entonces ‘impulso existencial’ que se encuentra ligado a ese ser y estar del hombre en el mundo, llamado a una misión por-para él, pero al mismo tiempo por y para los otros. Ese ‘impulso’ es lugar desde el cual el hombre se proyecta en el mundo y se auto-comprende: es fuente de la que emana la generosidad, el valor, la audacia para enfrentar tanto la ‘positividad’ como la ‘negatividad’ de la historia, pero también donde emana creatividad para dar respuestas nuevas a la vida, a las necesidades y a los sueños tanto personales como comunitarios

Tienen ustedes ejercicios que se ordenan a su santificación personal; mas si viven animados de celo ardiente por la salvación de aquellos a quienes tienen encargo de instruir, no omitirán tales ejercicios, sino que los encaminarán a esa intención. Y procediendo así, atraerán sobre los niños las gracias necesarias para contribuir a su salvación (...) (MR. 205.2).

- “Este instituto hará aparecer y conservará siempre un verdadero espíritu de comunidad. Todos los ejercicios se harán en común desde la mañana hasta la noche.” (RC. 3.1). Al reconocer que Dios ha convocado y llamado a los Hermanos a vivir en comunidad, el Fundador insiste que esa unión de corazón y espíritu debe ser pedida insistentemente a Dios como don que permita edificar mutuamente comunidades renovadas (MD 39.3)

En continuidad con el pensamiento del Fundador, deben existir dos valores fundamentales al interior de las comunidades: la caridad y la unión: revivir los sentimientos, prácticas de los primeros cristianos es tarea fundamental para la espiritualidad lasallista: “No hacen ustedes que uno con sus hermanos? Les hablan y los tratan con caridad? Penétren de este sentimiento, que en las comunidades, se debe revivir los sentimientos de los primeros cristianos quienes no tenían más que un sólo corazón y una sola alma”. (MF 113,2). Para el lasallismo Espíritu de comunidad-caridad-misericordia es sin duda una correlación fundamental.

La presencia activa de la misericordia, la caridad y la unión son fundamentales en la comunidad, sin ella ésta se convierte

en un infierno: “(...) el uno murmura de un lado; el otro desacredita a su hermano por estar ofendido con él (...) En resumen no se oyen más que lamentos, críticas (...) de donde resultan más perturbaciones (...)” (MD, 65.1). Dicho espíritu de comunidad¹³ nos permite hacer consciencia de que los seres humanos no pueden vivir y desarrollarse si no existe reconocimiento, estima, comprensión, en últimas si no experimentan el sentirse amados y amar. Esta experiencia fraterna es tarea humana pero igualmente don del Dios de la vida. Para el Fundador el amor fraterno se da cuando hay un reconocimiento de la presencia de Dios en el prójimo. El prójimo se convierte entonces en lugar teológico, lugar donde se reconoce la presencia amorosa del creador; donde se reconoce y se valora la dignidad y la libertad humana. Hay que subrayar en este contexto que el amor y el respeto por el otro surgen de una profunda estima de sí. Auto-estima y amor por el prójimo no son dos elementos opuestos sino al contrario, complementarios y correlacionales.

El espíritu de comunidad exige también tolerancia, un aprender a ‘conllevarse mutuamente’: “No es posible que vivan varias personas sin que hayan de soportarse entre sí. (...) éste tendrá modales pocos delicados, aquél, genio difícil (...)” (MD 74,1). Para el Fundador la vida fraterna, en comunidad es decisiva ya que, según como lo afirma Campos y Sauvage, es ‘al interior de una fraternidad compartida’ que educa a los hermanos: “(...) si quería ser para ellos debía ser con ellos y como ellos” (Sauvage, s.f.: 344). El ‘conllevarse mutuamente’, el vivir en comunidad, el sentirse hermanos implicó para el Fundador: 1. Tomar consciencia de la responsabilidad con la historia (en el caso de los hermanos con los niños) sabiendo que se hace parte de un tejido social, (al instituto), sabiendo por qué se pertenece a ella y cuál es la misión y el lugar a ocupar en la misma. Vivir la fraternidad no es entonces una ‘fuga’ del mundo al interior de un pequeño *guetto*, ni el lugar para ‘descargar’ en los otros responsabilidades personales. La tolerancia del otro no puede conllevar entonces a una resignación y acomodación silenciosa frente a pecados que afectan el bienestar y la dignidad de una comunidad; 2.

¹² Según Michel Sauvage y Miguel Campos el celo es: 1. Conciencia de una responsabilidad ante Dios respecto de los niños; 2. Seguridad de la posibilidad de colaborar con la obra de Dios y así contribuir a la salvación humana; 3. Confianza radical en la capacidad que ellos tienen de crecimiento, proveniente de la vocación humana. Para profundizar Cf: Juan Bautista de la Salle: *Anunciar el Evangelio a los pobres*. s.f. 927.

¹³ Al ser considerado el niño como persona la pedagogía lasallista propone convertir la escuela en una comunidad, en la cual los educandos son el centro. Dicha comunidad será sostenida y animada por el amor: ‘los hermanos amarán tiernamente a sus alumnos’. En esta perspectiva Miguel Sauvage considerará que la gravedad necesaria al maestro “no consiste en conservar un exterior severo, en enojarse o proferir palabras duras; el exterior ‘sombrio y osco’ del maestro, sus gritos y rudezas favorecen el ausentismo; por el contrario el maestro de exterior afable, digno y abierto atrae a los niños”. (CE 138-140).

El no olvidar el valor único y singular del ser humano y mucho menos de la responsabilidad personal: 'tomar la vida y los proyectos comunitarios en sus propias manos'. Según Sauvage Miguel la *Guía de las Escuelas* se redacta después de gran cantidad de conversaciones entre el Fundador y los Hermanos del instituto más antiguos y más capacitados en dar clase, no existe entonces nada que no hubiera sido *acordado y experimentado*.

Hoy, en una sociedad marcada fuertemente por una globalización asimétrica y por un 'canibalismo estructural' inspirado en el 'pensamiento único', capitalista, se impone, se exige y se demanda que los seres humanos vivamos la unión y la misericordia como proyecto ético común. El lasallismo debe entonces inspirar, adaptar y perpetuar esa experiencia de ser hermanos, de ser 'hermanos mayores'. El proyecto de hermandad en un mundo fracturado por fundamentalismos, odios, guerras preventivas, es una tarea que todo lasallista debe encarnar con realismo y con espíritu profético y samaritano. Hacerse 'hermano', vivir la fraternidad implica también estructurar y asumir la vida con un corazón caritativo.

Teniendo en cuenta este espíritu de fe, celo y comunidad que caracterizan la espiritualidad lasallista y que marcan sin duda su pedagogía y filosofía, se precisan dos aspectos que permiten un acercamiento a la comprensión del lasallismo: 1. El don entendido este en la dinámica de la gratuidad y la pro-existencia; 2. La vocación a defender y promover la dignidad y el valor de la vida en toda sus formas.

● El lasallismo como don: la dinámica de la gratuidad y la pro-existencia

"El carisma lasallista es el don del Espíritu Santo concedido a la Iglesia en la persona de Juan Bautista De La Salle y encarnado en la comunidad lasallista" (Botana, s.f.).

Michael Sauvage y Miguel Campos en el libro *Juan Bautista De La Salle: anunciar el evangelio a los pobres*, presentan una relación entre don y tarea. Es por ello que la primera parte del texto lleva por título: *gratificados por Dios con dones espirituales*¹⁴ para anunciar el evangelio a los pobres. Leyendo el texto saltan a la vista varios aspectos interesantes:

- Los dones recibidos por Dios son aquellos que ayudan al ser humano a realizar la obra salvífica de Dios en la historia.
- La experiencia de estar en reunidos en comunidad para un servicio no es cuestión de suerte o azar, sino que existe una elección libre por parte de los hombres para dedicarse a las escuelas.

- Que Dios ha sido el que ha dirigido dicha obra.
- Si en los orígenes los Hermanos se han congregado alrededor de este llamado a través de una respuesta libre y voluntaria es porque Dios ha 'pasado por sus vidas'.
- Que dicho don gratuito-transformador no es exclusivo ni excluyente. Debe ser por y para los otros.

Para el Fundador es claro que la obra de las escuelas, el anuncio explícito del evangelio y la educación de los hijos de los artesanos, la dimensión de ser por y para los otros, especialmente en favor de los más vulnerables se da sin duda por una respuesta humana que surge de una interpelación-confrontación proveniente de la 'negatividad' que posee la historia humana. Pero al mismo tiempo dicha respuesta se ve potenciada por una 'presencia íntima del Espíritu': "Si se presenta (Juan Bautista De La Salle) como hombre de Dios, no es en virtud de una especie de delegación extrínseca; habla desde dentro de una relación personal de amor" (Sauvage, s.f.:58). Ese 'paso de Dios' por la vida del Fundador es elemento fundamental en la Buena Nueva que él proclama: la salvación, la buena noticia, lo afecta y transforma personalmente lanzándolo al trabajo de salvar a la niñez y juventud abandonada.

Pidan pues, al Espíritu de Dios que les dé a conocer los dones que Dios les ha concedido, como dice San Pablo, a fin de que los que lo anuncian a aquéllos a quienes están encargados de instruir, no con los discursos que emplea la sabiduría humana, sino con los que el Espíritu de Dios inspira a los ministros (Meditaciones, s.f.: 189, 1).

El amor de Dios manifestado en la entrega y envío de su Hijo se da libre y gratuitamente. Es Dios mismo quien ha tomado la iniciativa de salir al encuentro de todos los seres humanos y teniendo en cuenta la totalidad del ser. Su amor es irrevocable, por lo tanto el pecado del hombre no puede hacer cambiar la ultimidad de su misericordia y justicia para con el mundo y las creaturas. Es ese amor primero de Jesucristo, manifestado en la vida, mensaje, praxis, pasión, muerte y resurrección, el que potencia y nutre el amor humano. El Fundador ha experimentado la hondura de dicho amor gratuito y lo ha comunicado al mundo, fundando escuelas gratuitas para los hijos de los pobres y los artesanos.

¹⁴ Es interesante citar aca el artículo No 146 de la regla de 1987: "Los dones espirituales que la Iglesia ha recibido en Juan Bautista De La Salle, desbordan el marco del Instituto que fundó. Este descubre en la existencia de los movimientos lasallanos una gracia de Dios que renueva su propia vitalidad. Por eso puede asociarse a seculares, que tienden a la perfección evangélica de acuerdo con el espíritu propio del Instituto y que participan de su misión".

La caridad comprende dos cosas el amor a Dios y el amor al prójimo. La caridad es una virtud que nos es dada por Dios y que nos hace amar a Dios por encima de todas las cosas y a nuestro prójimo como a nosotros mismos (DA 201, 1, 3).

La esencia del lasallismo, entendido éste como un vivir según el Espíritu, como un modo de ser, pensar, obrar y decidir al interior de una realidad histórica específica, se encuentra en la dinámica del don y la gratuidad. El lasallismo está relacionado con el ser, con lo esencial, toca la vida, la transforma. Vivir según el Espíritu es configurarse, seguir a Jesucristo, pero sobre todo, proseguir su causa, el reino de justicia, misericordia, liberación. Vivir según este Espíritu es fundamentalmente acoger ese amor primero y fundamental que Dios ha manifestado históricamente y, hasta las últimas consecuencias, a los seres humanos. El lasallismo es entonces fundamentalmente don que se acoge para bien propio y para el bien común. Es al interior de esa experiencia de sentirse amado por Dios en su Hijo, de un amor ofrecido, creíble y fiel hasta la Cruz donde se enraiza lo esencial de la espiritualidad lasallista.

Ofrecer y recibir son dos movimientos fundamentales al momento de hacer referencia al don. Aquello que se ofrece, sea por humanos o por Dios, nace de un gran amor, incondicional y desinteresado. Pero eso ofrecido también se debe acoger en la misma dinámica.(Vives, s.f).

Comprender la vida, el amor y la libertad en esta dinámica lleva a pensar en los otros, en el prójimo: me es ofrecida por alguien, sin olvidar que también es acogida, realizada, libre y voluntariamente en mi autonomía humana. Aunque para el hombre moderno la libertad es auto-fundada por el mismo ser humano, no es posible ignorar que ella también es fundada en y por los otros.

La libertad es el espacio para el amor, y por eso es don y es gracia: es la posibilidad de optar por el bien propio como algo ofrecido y posibilitado por otro, no impuesto ni por autodeterminación intrínseca de naturaleza, ni por coacción: es la capacidad de abrazar el bien y entregarse a él por amor de él mismo, sin compulsión alguna. Porque un amor necesario o impuesto ya no sería amor (Vives, s.f).

Dos consecuencias se pueden sacar de esta comprensión del lasallismo como don:

- El don 'descentra', 'desposee', ya que en él también aparece un *tu* que ofrece y se ofrece de manera incondi-

cional. Ese amor ofrecido es el que se acoge y transforma la vida. En la dinámica del don el yo se encuentra siempre en interdependencia con un *tu*, con el *nosotros*. Los seres humanos hoy viven un impase: el de dar con gratuidad, sin esperar nada a cambio y de recibir con humildad sabiendo que al vivir por y para los otros la existencia recobra sentido.

El lasallismo se enraiza en un amor último ofrecido por Dios y acogido por seglares y hermanos, pero también se enraiza en el amor ofrecido de manera humana e incondicional por los seres humanos a otros: amados por Dios para amar a los hombres, amados por los hombres para amar a los hombres, especialmente a los más vulnerables. Este elemento de ultimidad, es para el Fundador, condición sustancial para que la caridad cristiana sea auténtica.

También es ésta una de las condiciones exigidas por S. Pablo a la caridad para considerarla auténtica: quiere que sea desinteresada. Ocurre sin embargo, con frecuencia, aun en las comunidades, que se hacen favores a los hermanos por haber recibido de ellos algunos otros con antelación; o se les rehusan ciertos servicios, o se hacen con desgana, porque se advierte algo en ellos que molesta (...) ¡Ah cuan humana es esa caridad! ¡Cuan poco cristiana y qué poco mercede llamarse servicial! (MD, 65.3).

Recibir y ofrecer amor, vida, libertad, perdón permite existir auténtica y humanamente, salir de sí, vivir la autonomía del yo pero en co-relación vital con un *tu*. Es ese recibir y ofrecer el que lleva a provocar el descentramiento, la superación del individualismo; pero al mismo tiempo el que convoca a vivir el yo y el *tu* en el proyecto de conformar un *nosotros*, de vivir no solo para sí, para servirse a uno mismo, sino también en escucha del *tu* que me interpela, me llama, me configura.



Parafraseando a Emmanuel Levinas la epifanía del otro es configurante, crítica y transformadora.

- Lasallismo remite a una experiencia cumbre, fundadora: dar gratuitamente pro-existiendo, viviendo también para los 'otros'. Aparece así una invitación a la puesta en marcha de habilidades, destrezas, conocimientos, ya no sólo para sí sino por los otros, en la perspectiva del bien común. Invitación que recibe respuesta cuando se vive el despojo de sí, de colocarse a servir, no sólo a producir, siempre manejados por el principio de la utilidad a nivel económico, de la productividad, eficacia y eficiencia por encima de los otros. De vivir para servir, por los otros, para producir más y mejor vida, más digna, más justa. En la lógica del 'pensamiento único' que impera en nuestra sociedad, lo gratuito no existe, la entrega y el compromiso por los otros se diluye en individualismos depredadores que se encarnan en diversas ideologías. Vivir en la dinámica del don implica aprender a recibir, aceptar que no podemos auto-fundarnos de manera total y absoluta, pero también implica aprender a dar, a entregar eso que nos 'agracia' para la construcción y el bien de las comunidades humanas. Comprender el lasallismo como don, como experiencia potenciada por un amor que la antecede, amor de Dios concretizado en Jesucristo y re actualizado en el amor humano, conduce a vivir la vida en la dinámica de la 'acogida humanizante-liberadora', de abrir los espacios del 'yo' para que penetra la presencia interpelante del otro y el Todo Otro.

Por su predicación del reino de Dios, Jesús ha querido dar un sentido último y absoluto a la totalidad de eso que existe. En nombre del reino de Dios él ha vivido su existencia por los otros hasta el final (...). Toda la vida de Cristo ha sido un don, una existencia por los otros (...) (Boff, s.f.: 123).

Apertura y acogida que no implican pérdida de la autonomía humana, ni de la libertad, sino el hallazgo de su sentido más profundo. El lasallismo facilita, potencia y da sentido a esos 'empobrecimientos, abajamientos solidarios' a las pequeñas kénosis que llevan a vivir la dinámica del vivir y ser también para los otros. En el lasallismo se encarna un proyecto de construir una nueva civilización, aquella donde el otro pueda ser considerado como mi hermano, donde quepa todo el mundo y donde podamos 'sentarnos a la misma mesa, donde todos tengan su taburete, y donde todos puedan comer la torta y el ponqué'.¹⁵ En esta perspectiva el lasallismo considerado como un vivir según el Espíritu, no es simplemente un vivir para sí, sino en perspectiva de encuentro, de comunicación con aquel que es próximo, con los otros: "(...) toda gracia es siempre una llamada a la conversión; a pasar, de la autoafirmación egoísta de sí, al gozo espléndido de la comunión" (Vives, s.f.).

- **El lasallismo como don que compromete a buscar una vida más digna: la vocación a defender y promover la vida en toda sus formas**

El lasallismo es una experiencia guiada, sostenida por el Espíritu de Jesucristo, de su causa, y encarnada en la complejidad de la historia. El lasallismo es un *loci*, lugar teológico privilegiado, donde se reactualiza el acontecimiento pascual de Cristo y su presencia salvífica en la creación y las creaturas. Acontecimiento pascual que es histórico-salvífico en la medida que afecta la historia humana, la mejora, la conduce a un proceso evolutivo humanizador.

Anteriormente se ha precisado que al comprender el lasallismo en la dinámica del don se deben tener en cuenta dos movimientos: de dar y recibir, de acoger, de salir al encuentro, de descentrarse, de abajarse, de dejarse 'abrazar' y 'abrazar'. Al interior de la lógica del don el ser humano se siente agraciado, bendecido, amado, reconocido, no simplemente por méritos propios sino por un amor que funge como principio último. Esta experiencia fundante de recibir gratuitamente de 'otros' y del 'Todo Otro', de sentirse amado, conduce a amar a otros: libres para liberar, amados para amar. Esa es la dinámica del don. Si el lasallismo es un don, gracia, ya que produce más y mejor vida, potenciada por un gran amor que nos precede, amor humano-divino, esto no implica que sea una experiencia estática, pasiva, sino iniciática. El lasallismo es don pero también una tarea, una llamada a los seres humanos a la vida justa y digna, a llegar a ser *vere homo*, verdaderos hombres. La confrontación con el amor último de Dios al enviar a su Hijo, de su entrega libre y voluntaria a la Cruz; con el anti-reino, la negatividad de la realidad histórica, conducen a una interperlación, a una indignación ética. Emerge entonces una aporía fundamental: el pecado tiene poder, produce muerte, sufrimiento, dolor. Amor de Dios-sufrimiento humano, vulnerabilidad-Amor humano, es una de las paradojas que conduce a reconocer el llamado a vivir y servir.

El hombre (...) está llamado primero a la vida y luego a dignificar y fructificar libre y creativamente esa vida propia y ajena. Vocación es 'llamada' a la que el hombre siempre tiene que responder; 'ser responsable'. Y esta llamada que se hace a todo ser humano alcanza su mayor grado cuan-

¹⁵ John Johnston, analizando las razones por las cuales las escuelas fundadas por La Salle para los pobres funcionaron bien, precisa que el espíritu de fraternidad fue una de ellas. Al interior de la escuela los jóvenes vivían la experiencia de la acogida afectuosa y del aliento, junto con la satisfacción producida por la adquisición del conocimiento. Los jóvenes lasallistas, continúa John Johnston, deben sentirse ellos mismos hermanos y deben aprender a comportarse como hermanos para los demás. El lasallismo debe caracterizarse por un fuerte sentido de comunidad comprometida en la construcción de otras comunidades. Johnston, John. Especificidad de la Escuela lasaliana hoy. Congreso Lasaliano. El Pireo, Grecia. Mayo 1997. En *Lasaliana* 41-2-c-174.

do esa vida se torna acción de gracias amorosa. Esto es: respuesta solidaria a toda injusticia (Rodríguez, s.f.).

Se podría afirmar entonces, empleando una metáfora, que el lasallismo es la 'matriz' al interior de la cual se puede potenciar, releer, enriquecer la vocación humana fundamental, al despliegue de la vida en todas sus formas dirigida esta a la construcción del ser: erradicar el sufrimiento, buscar la liberación de la esclavitud del pecado, de la ignorancia, de la opresión, la injusticia, son tareas entonces fundamentales a las cuales todo ser humano se encuentra llamado. El hombre y la mujer son seres en el mundo, pero convocados por un llamado universal: la humanización. El lasallismo funge como 'fuente' desde la cual se puede nutrir y potenciar la vocación humana a la vida justa y digna. El espíritu de celo y de comunidad fortalecen dicha tarea.

Nuestros jóvenes deben sentirse ellos mismos hermanos, y han de aprender que deben comportarse como hermanos para los demás. Esta experiencia de unidad es en sí misma formativa. Las escuelas lasalianas deben caracterizarse por un sentido fuerte de comunidad comprometida en la construcción de otras comunidades.

Don-vocación, propuesta y respuesta, auto-revelación de Dios dada y fe realizada, son dos elementos fundamentales al momento de realizar una comprensión de lo que es el lasallismo. El lasallismo comprendido como vocación, llamado, potencia la respuesta que el ser humano da al momento de buscar su puesto en el mundo. Dicha respuesta no es posible si en el hombre no se da la apertura a los demás: "(...) sin apertura no es posible vocación alguna, que es don o carisma, que se recibe para común utilidad" (Rodríguez, s.f.: 3). El lasallismo como experiencia vital, que lleva a cabo la obra de Dios en continuidad con los anhelos humanos, deberá entonces, parafraseando al Hermano John Jhonston: 1. Promover en los seres humanos la apertura de una actitud seria ante la vida; 2. Facilitarles la autonomía del pensamiento personal; 3. Conducirles al uso adecuado de la libertad para superar los prejuicios, las ideas preconcebidas y las presiones sociales; 4. Incentivarles a poner la inteligencia y la formación al servicio de los demás; 5. Impulsarlos y ayudarlos a que desarrollen las capacidades humanas recibidas por Dios, en cuanto personas; 6. Enseñarles a vivir como hijos de Dios, como hermanos entre sí y como hermanos para los demás; 7. Enseñarles a vivir como personas cultas, dedicadas a la construcción de un mundo donde todos puedan vivir con dignidad en justicia y paz.

El lasallismo, sea vivido desde la condición del hermano o del seglar, del profesional, del educador y del educando, debe conducir a una promoción y una defensa integral de ese máximo para Dios, la vida: 'La gloria de Dios es que el hombre viva'. En esta línea el Fundador es claro en señalar que los 'actos de fe especulativos' no son suficientes; los 'actos de fe prácticos'

son también necesarios y útiles. (D.A 101, 2, 3). En este contexto se percibe como el fundador traza una correlacionalidad necesaria y útil entre Dios-vida; religión-cultura; experiencia humana-fe en Jesucristo. A nivel teológico se podría afirmar que el Fundador plantea la correlación *fides qua*, acto de fe y *fides quae*,¹⁶ objeto de fe, es decir Jesucristo; co-relación fundamental al momento de comprender la significancia de la fe y de sus implicaciones a nivel sociopolítico. Teniendo en cuenta esta dinámica co-relacional el lasallismo busca entonces facilitar un acceso a Jesús *in actu*, es decir a partir de la fe realizada en Cristo, de la fe real, del seguimiento de Jesús: "(...) ese acceso personal a Jesús, sólo es posible desde la continuidad entre Jesús y quienes le conocen y que esa continuidad deberá ser planteada desde el lugar de mayor densidad metafísica que es la práctica."¹⁷

VIA PRÁXICA-EXISTENCIAL

Para nosotros soñar es buscar un futuro que tiene un sentido, un futuro que comienza a emerger hoy en cada uno de nosotros y que continúa tomando forma día tras día. Si tenemos un futuro, éste será un futuro de nomadismo y de redescubrimiento de eso que ciertos teólogos califican de esencia del éxodo porque, ahora más que nunca, la tarea principal consiste en dejar Egipto, a travesar el mar rojo, reencontrar los extranjeros, inventar, innovar y ir adelante, despojados de todo, siguiendo un itinerario desconocido en la búsqueda de nuevas posibilidades.¹⁸

El 'hoy' del lasallismo es también 'horizonte hermenéutico'. Para muchos ha sido la experiencia humana vivida con los hermanos –en ocasiones más allá de las escuelas, colegios, universidades– y traducida en práctica, compromiso, fraternidad, el lugar a partir del cual se ha comprendido lo que es el lasallismo. Sin negar la importancia de las fuentes, es también la

¹⁶ Karl Rahner presenta la posibilidad de una relación entre acto y objeto de fe. En el libro *Je crois à Jesus-Christ* Rahner trabaja la fe en Jesucristo sobre su aspecto de fe, es decir de acto, de acontecimiento a nivel del creyente, pero sin duda no deja ese acto de fe desligado de su objeto, de su contenido que es Jesucristo. Trabajando la relación entre acto-objeto de fe el teólogo alemán afirma la posibilidad de una relación personal del individuo con Jesucristo. Rahner considera la posibilidad y necesidad de acercarse al objeto por medio del acto: "(...) en nuestros días aquel que quiere expresar alguna cosa a propósito de Cristo que tenga un sentido religioso y teológico no puede hacerlo sin elucidar igualmente eso que es esencial al 'acto' del cual el objeto propio es Jesucristo", y en líneas más adelante complementará: "El amor incondicionado por el prójimo implica el acto de fe en Cristo (...) un tal acto de amor en efecto incluye al afirmación que el Cristo es su razón de ser" Karl Rahner. *Je crois à Jesus-Christ* París: Desclée, 1971: 15 - 74.

¹⁷ Sobrino, *Jesús en América latina*, 116. Para profundizar consultar: Karl Rahner, *Vivre et croire aujourd'hui* (París: Desclée, 1967), 105.

¹⁸ Testimonio de joven lasallista citado en los libros MEL (4, 8/9, 18, 20, 21).

experiencia un camino válido y pertinente, por su carácter signifivativo, para acercarse al lasallismo. Abordar esta vía, sabiendo de la pluralidad y multiformidad de experiencias, es tarea igualmente vasta. Se pretende entonces presentar algunos elementos teniendo en cuenta la experiencia personal vivida como estudiante, antiguo Hermano, educador lasallista y como pastoralista. A diferencia de la vía especulativa-nocional, esta vía será abordada de manera más narrativa. Se podría afirmar de forma sintética y partiendo de experiencias personales vividas como lasallista que:

- El lasallismo es un *carrefour* de deseos humanos y divinos, donde las preguntas humanas y respuestas humanas son acogidas y respetadas, pero al mismo tiempo donde son potenciadas por las respuestas de la fe.
- El lasallismo es signo histórico-salvífico contracultural. El lasallismo es y ha sido motivo y sustento de conversión para muchos jóvenes. En la experiencia con los jóvenes se percibe que gracias a la fraternidad y el servicio estos han descubierto buenas noticias, benéficas y liberadoras. Es signo contracultural ya que se encuentra en contra vía de ideologías individualistas poco comprometidas con el otro y con la dignidad de todo ser humano.
- El lasallismo es camino para el encuentro con el mundo, de confrontación con la vida. El lasallismo es una espiritualidad, un vivir según el Espíritu de Jesucristo, enviante: a los seres humanos, a la sociedad. Existe entonces una honestidad con la realidad que conduce a la confrontación con la negatividad de la historia, promoviendo una interpelación e indignación ética.
- El lasallismo es una experiencia estructurante a nivel ético. El lasallismo promueve valores estructurantes, que otorgan sentido a la existencia. Estos principios morales y éticos no son impuestos del exterior sino de forma autónoma se descubren en la opción vital, libre y voluntaria de 'hacerse hermano', de pro-existir en el compromiso y el servicio.
- El lasallismo es lugar donde se desarrolla lo humano, donde se vive y se trabaja por la construcción de una familia humana a través de estructuras de proximidad humanizadoras a nivel educativo, religioso, social y pastoral. 'Donde está La Salle hay o se forma hogar'. El lasallismo entonces en este sentido es principio de humanización ya que convoca y sostiene la creación de auténticas comunidades humanas-cristianas.
- El lasallismo encarna un ecumenismo basado en el reconocimiento de la dignidad del otro, de acogida de la diferencia y de diálogo interreligioso.

Nuestros jóvenes –ha destacado en su intervención el Hermano Enrico Muller, animador de la Comisión Derechos de los Niños– encarnan un movimiento liberador y de éxodo porque en su historia y en la historia de su generación mantienen una tensión misionera dirigida a la marginalidad social y educativa. A nivel mundial, la atención al pobre y las formas de vida común entre jóvenes están generando fructuosas experiencias de convivencia religiosa. De hecho, no son pocos los jóvenes pertenecientes a diferentes religiones que se encuentran para compartir su cotidianidad en el carisma educativo de La Salle».

- El Lasallismo es una espiritualidad atenta a los signos de los tiempos. En la 'vox temporis' discierne la 'vox Deus'. Es por lo tanto una espiritualidad que toma muy en serio el 'hoy' de Dios, de la revelación, pero al mismo tiempo que mira la historia no simplemente como una cadena de hechos, sino como lugar y sacramento de revelación. En la historia, a través de las mediaciones y los mediadores Dios re-actualiza su promesa de salvación y llama a los seres humanos a anticipar históricamente su reinado, reinado de paz, justicia, liberación y misericordia.

BIBLIOGRAFÍA

- Boff, *Jésus-Christ libérateur*. París: Editions du Cerf, 1974.
- Botana, A. *Identité lasallienne*. Un schema de 3 x 3 + 1. Hno. Alvaro Rodríguez. III Congreso UMAEL. México, 2003.
- Johnston, J. "Especificidad de la Escuela lasaliana hoy. Congreso Lasaliano. El Pireo, Grecia. Mayo 1997". *Lasaliana* 41-2-c-174,
- Karl Rahner, *Je crois à Jesus-Christ* (París: Desclée, 1971) 15-74.
- Latourelle, R. y otros. *Diccionario de teología fundamental*. Madrid: Paulinas, 1992.
- Meditaciones para las fiestas (M,F, 84,3).
- Muchembled, R. *Société et mentalités dans la France moderne: XVI-XVIII siècle*. París: Colin, 1990.
- Rodríguez, Isabel y Medina, José. *La formación militante en el apostolado seglar*. En <http://www.mercaba.org/DicES/vocacion.htm>
- Sauvage, M. *Lasaliana*. 41-3c 175.
- Sauvage, M. y Campos M. *Juan Bautista de la Salle: Anunciar el Evangelio a los pobres*. Lima: Editorial Labrusa, 1977.
- Sobriño, *Jesús en América latina*. España: Sal Terrae, s.f.
- Vives, J. "Por gracia y en libertad: el cristiano, entre el gozo del don y la responsabilidad de la exigencia". www.mercaba.org/FICHAS/GRACIA/613-11.htm.
- www.lasalle.org/French/Resources/Publications/PDF/Association/F24.doc